

La IA no detendrá el desastre de la deuda

Por Mitch Daniels¹

La clase política espera en vano un milagro.

Durante años, guardé una caricatura favorita en mi escritorio y la sacaba para abrir la reunión anual del plan de negocios en la unidad que dirigía. Mostraba a un ejecutivo agotado parado frente a una pantalla que exhibía sus proyecciones de ventas plurianuales. La línea avanzaba recta horizontalmente, muy cerca y paralela al eje X, casi hasta llegar al borde derecho, donde saltaba abruptamente hacia arriba junto a una etiqueta que decía: “**¡Aquí ocurre un milagro!**”

Ningún impulso es más humano que el pensamiento deseoso: esa tendencia a aferrarnos a cualquier clavo ardiendo que nos permita desviar la mirada de las realidades difíciles y posponer el enfrentamiento con ellas. Los miembros de la clase política nacional de Estados Unidos personifican este fallo en su continua práctica de **negación fiscal**. Incluso mientras la aritmética inexorable se acumula, los responsables del futuro económico y la seguridad nacional de la nación se aferran a milagros imaginarios para justificar un flagrante incumplimiento de su deber de gestión.

Hace una década, cuando la deuda nacional aumentaba hacia el nivel, alguna vez impensable, de \$20 billones (**ahora acercándose a los \$40 billones de dólares**), los “negacionistas” se refugiaron brevemente en una fantasía alquimista llamada Teoría Monetaria Moderna (MMT)². La noción de que una nación podía endeudarse sin límites, para siempre, en su propia moneda fiduciaria fue destruida rápidamente por críticas de espectro completo en foros que iban desde el Instituto Cato hasta la Review of Keynesian Economics. Los expertos no eran realmente necesarios; se habría podido consultar simplemente el “Periódico del Sentido Común”, o quizás a sus abuelos.

La MMT afortunadamente ha desaparecido de las discusiones serias, pero el impulso deseoso no lo ha hecho. Su refugio de comodidad más reciente es la afirmación de que el impulso de productividad que la inteligencia artificial traerá a la economía **nos rescatará de nuestro bote hundido de deuda**. Dejen de preocuparse: “¡Aquí ocurre un milagro!”

En nuestro mundo de posverdad, los hechos ya no son tan tercos como solían ser, pero los más obstinados de todos son los matemáticos. Estos nos dicen que no debemos confiar ni siquiera en el impacto poderosamente positivo de estas nuevas tecnologías para ahorrarnos los **ajustes radicales** que una generación de procrastinación³ ha hecho inevitables. Este no es momento para promocionar curas milagrosas que justifiquen una mayor dilación.

Eso no significa que no haya ayuda en camino. La evidencia es persuasiva de que la IA y los avances relacionados ya están impulsando la economía de la manera más importante posible: **elevando la productividad**. Esa es la razón principal por la que el PIB está sorprendiendo al alza mientras que el crecimiento del empleo se mantiene tibio. Además, los pronósticos de que este viento a favor se acelerará parecen muy creíbles.

Lo que **no es creíble** es la idea de que incluso un auge de productividad liderado por la IA pueda bastar para compensar nuestras décadas de abandono. La Oficina de Presupuesto del Congreso (CBO), la Reserva Federal y otros pronosticadores fijan el crecimiento económico

¹ Nota del editor: El siguiente ensayo fue publicado originalmente en [The Washington Post](#) el 11 de mayo de 2026. Original en inglés, traducido al español mediante IA. Mitch Daniels es un miembro de la Liberty Fund board, presidente emérito de Purdue University, y ex gobernador de Indiana. El ensayo fue publicado previamente en The Washington Post el 11 de mayo de 2026.

² La **Teoría Monetaria Moderna (MMT o Modern Monetary Theory)** es una corriente macroeconómica heterodoxa que sostiene que los países con plena soberanía monetaria no enfrentan restricciones financieras estrictas. Esto significa que un Estado que emite su propia moneda, controla su banco central y no se endeuda en divisas extranjeras, nunca puede quebrar en su propia moneda porque tiene la capacidad técnica de crearla ilimitadamente para cumplir con sus obligaciones. A diferencia del consenso económico tradicional, la MMT propone un cambio radical en la forma de entender los presupuestos públicos, los impuestos y la inflación.

³ La procrastinación es el hábito de retrasar voluntariamente actividades o tareas pendientes que deben atenderse, sustituyéndolas por otras situaciones más irrelevantes o agradables, a pesar de tener la oportunidad y la conciencia de que la demora tendrá consecuencias negativas.

futuro promedio en poco menos del 2%. Asumiendo un impulso optimista del 70% gracias a la revolución de la IA (llegando a un 3% o algo así), se vuelve posible imaginar que nuestro nivel actual de deuda se estabilice; es decir, que no mejore, sino que simplemente no empeore.

Sin embargo, incluso este sueño despierto requiere demasiados golpes de suerte improbables. Las simulaciones concluyen que las posibilidades de un crecimiento de apenas el 2,6% son **menores a 1 en 20**. Y eso es sin factorizar la posibilidad de una crisis militar, una recesión, otra pandemia o cualquier otro contratiempo macroeconómico. Los incrementos de ingresos por la IA podrían verse parcialmente contrarrestados por nuevos requerimientos de gasto, por ejemplo, en **infraestructura energética**.

El Modelo Presupuestario de Penn Wharton⁴ atribuye a la IA un sólido incremento del 1,5% en la productividad y el PIB durante la próxima década. Esto resultaría en **una reducción del déficit de unos \$400,000 millones de dólares en esos 10 años**. No es un cambio insignificante, pero es solo una fracción de lo que se requeriría, dada la avalancha de gasto en prestaciones sociales (entitlements) que generará billones de deuda adicional al tocar tierra durante ese periodo.

Los entusiastas de la IA nos aseguran que el impacto benéfico será aún mayor. Esperemos que tengan razón, aunque eso significaría un aumento de productividad mayor que los provocados por la electricidad o el Internet. Incluso si sucede, no hay forma concebible de que llegue antes de que comiencen las **insolvencias de los fondos fiduciarios**⁵ a principios de la década de 2030. Kent Smetters, académico del Modelo Presupuestario de Penn Wharton, afirma categóricamente que la IA, por muy positiva que sea, no es «una bala mágica» y que la solución «ni siquiera está cerca».

Estipulemos que la IA será la maravilla transformadora que prevén sus inventores; que la CBO y otros pronosticadores a menudo han tendido a subestimar el crecimiento económico de EE. UU. (Especialmente en entornos de menor regulación e impuestos); y que Estados Unidos, de alguna manera, logre navegar a través de una racha sin precedentes sin recibir un solo golpe exógeno costoso.

Aun así, no es suficiente.

Se dice que Otto von Bismarck proclamó una vez: «Existe una Providencia que protege a los idiotas, a los borrachos, a los niños y a los Estados Unidos de América». Después de décadas reeligiendo a un Congreso cuyo comportamiento de gasto califica para las primeras tres categorías, no podemos contar con una salvación providencial.

Este no es momento para promocionar curas milagrosas que justifiquen una mayor procrastinación. Hasta que Estados Unidos actúe para realizar cambios importantes en las leyes vigentes, el lado derecho de nuestro gráfico del plan de negocios nacional seguirá mostrando una línea marcadamente descendente y la etiqueta: **“Aquí comienzan los grandes problemas”**.

⁴ Modelo Presupuestario de Penn Wharton (PWBM, por sus siglas en inglés) es una iniciativa de investigación fiscal y económica sin fines de lucro de la Escuela de Negocios Wharton de la Universidad de Pensilvania. Proporciona análisis públicos e independientes sobre el impacto financiero y económico de las políticas públicas y leyes federales de Estados Unidos.

⁵ Un nuevo informe del Penn Wharton Budget Model (PWBM) proyecta que la Seguridad Social está a seis años de la insolvencia.